

Me gusta cómo se siente estar tan agitada sin siquiera haber hecho el mínimo esfuerzo físico, aunque no me gusta estar tan nerviosa al grado de no poder probar bocado, hace que mi madre piense que estoy enferma. Por cierto, no se cómo haré para estar en la cena sin vomitar de la emoción, ¿cómo es que la gente puede casarse? Me refiero a que, ¿cómo es que puedes vivir sintiéndote nerviosa por la persona que amas? O ... acaso los nervios no duran para siempre? Creo que debe ser eso, nunca he visto a mi madre ponerse así por papá, quizá lo sabe ocultar. Como sea, si no me doy prisa mi madre me obligará a bajar a cenar si haber terminado de arreglar mi cabello y ¡qué vergüenza! No puedo dejar que Mónica me vea así. Tampoco puedo dejar que mi madre se de cuenta que me arreglo para ella.

1

-Pero ¿cómo es que aún no terminas? – preguntó mi madre llevando una mano hacia arriba como si fuese el pecado más grande del mundo, con la otra sostenía la veladora.

- Ya casi estoy lista madre, solo un par de prendedores más – respondí mirándola por el espejo.

- ¿Cuántas veces te he dicho que no tienes porqué arreglar tu cabello por ti misma? Deja que la señorita Ángela lo haga, es su

trabajo cuidar de ti – dijo mientras dejaba la veladora en el tocador, de pronto mi rostro estaba más iluminado.

- Madre, no me va a pasar nada si me arreglo yo sola. Sabes que así lo prefiero.

De pronto su rostro cambió de expresión y ahora asomaba una pequeña sonrisa llena de curiosidad.

-Acaso... será posible que lo hagas para... alguien? – preguntó mientras se acercaba a mí.

- ... me pasas ese prendedor? – evadí su pregunta con una sonrisa que no negaba los hechos, a final de cuentas era verdad, solo que no era por quien ella pensaba.

- Te ves hermosa, estoy segura que a Dany le complacerá saber que tu misma te has arreglado para él. Pero ahora apúrate que están a punto de llegar los invitados y sabes que es de muy mala educación no recibirlos.

Tomó la veladora con la que llegó y salió de la habitación sin antes regalarme otra sonrisita como las anteriores, vi su silueta disolverse en el pasillo oscuro. Pensé en Mónica llegando a casa y de pronto mi estómago dio un vuelco y mi corazón se aceleró.

-¿Está lista para bajar señorita? – preguntó Ángela desde la parte oscura de la habitación.

- Si, vamos. – intenté no verme nerviosa, pero supongo que fracasé en el intento.

-Bien, ¿ya está todo listo? – repetía mi madre a las empleadas que permanecían de pie, con las manos por detrás y asintiendo a cada pregunta que les hacían.

Papá por su parte, sentado en el sillón principal con un vaso de licor en la mano, se puso su traje color azul marino y esas largas botas que suelen usar los caballeros para poder montar a caballo, siempre me han gustado, desearía que las mujeres pudiéramos usarlas también.

Se escucha el andar lento de un caballo, debe ser el carruaje. El mayordomo se apresura a la puerta para recibir a los invitados, creo que mi corazón está a punto de salirse, escucho voces y estoy viendo las siluetas que se forman por todo el recibidor pero ninguna tiene cabello largo, debe ser Dany y su madre, mi estómago dio otro vuelco, ya estoy tranquila, falsa alarma.

-¡Don Arturo!- dijo Dany lleno de alegría mientras papá se ponía de pie para saludarlo con un fuerte apretón de manos.

-Bienvenidos, pasen. – respondió mi padre, enseguida se inclinó para saludar a la madre de Dany. –Doña Esmeralda, gracias por venir- la señora le regaló una sonrisa forzada y pasó a sentarse.

- He visto cómo te has puesto cuando escuchaste llegar a Dany – me susurró mi madre al oído.

-Señorita Alicia, qué gusto verla- Dany me saludó mientras inclinaba su cabeza y me sonreía.

-Hola Dany, a mi también me da gusto verlo – sí me daba gusto, Dany es una persona muy agradable, pienso que si pudiera sentir amor por un hombre, ese sería él.

-La familia Peñalver acaba de llegar – informó el mayordomo, y mi estómago dio un vuelco aún más grande que los anteriores, pasé de ver la sonrisa de Dany a buscar desesperadamente a Mónica, y allí estaba, su cabello suelto y ondulado adornado con trenzas caía sobre sus hombros descubiertos, amo cuando usa ese vestido, amo ver sus hombros y el tono de su piel. Discretamente me hace una seña con su mano, cubierta por sus guantes, y me regala una rápida pero cálida sonrisa que me llena el alma.

- Pasen, vamos están en casa. Ya solo falta que llegue Andrés y pasaremos al comedor. – indicó papá.

La madre de Mónica enseguida tomó asiento al lado de la señora Esmeralda, y su padre junto con el mío y con Dany se dirigieron a la pequeña barra donde están los licores. Mónica se acercó a mí y me saludó con un beso en la mejilla. Qué suerte que eso está permitido y nadie sabe que para mí es como si besara en la mejilla a Dany o a Andrés.

-No podía esperar para llegar – me dijo Mónica en voz baja y asegurándose que nadie estuviese escuchándonos.

-Yo ... tampoco. No podía esperar a que llegaras – respondí y noté que mi madre nos miraba con su misma sonrisa curiosa, seguramente piensa que estamos hablando de Dany y de Andrés.

Nos sentamos, una junto a la otra, su aroma me inunda y me hace sentir como cuando voy en caballo y el viento choca contra mí. ¿Debería dejar de verla? Es que no puedo, podría verla todo el día, sus ojos y su sonrisa y la forma de su rostro. Pero debería controlarme, no puedo dejar que alguien sospeche, sería el fin de todo.

-El señor Andrés acaba de llegar – anunció el mayordomo, la madre de Mónica le dirigió a ella una mirada idéntica a la que mi madre me dirigía cada vez que aparecía Dany.

3

-Y bien, ¿qué dicen tus negocios Andrés? – preguntó con interés el padre de Mónica.

-Todo conforme lo esperado, señor Julio – respondió Andrés y yo dejé de escuchar, Mónica estaba sentada frente a mí y podía sentir su mirada clavada en mi boca cada vez que yo intentaba no sonreír por el simple hecho de tenerla cerca.

A veces cuando nuestras familias se reúnen y comemos en la misma mesa, imagino que no hay nadie más y que solo estamos nosotras, que es una cita y que tenemos la cena más romántica de todos los tiempos, en la cual ni siquiera puedo probar bocado de lo nerviosa que me pongo.

Hoy tuve que hacer un enorme esfuerzo por comer, lo único que quiero es salir de aquí con ella y besarla, perderme en su aroma y arrancarle ese vestido que tanto me gusta.

-Señor Arturo, ¿puedo pedir su permiso para salir un momento al jardín con su hija? – preguntó Dany con mucha educación y cautela.

- Claro muchacho – respondió mi papá después de un par de segundos de pensarlo, le gusta hacer eso para que piensen que realmente está meditando la pregunta.

Dany se puso de pie y caminó hasta mi silla, extendió su mano y mi madre al lado mío no podía ocultar su sonrisa llena de entusiasmo. Tomé la mano de Dany y caminamos lentamente hacia la puerta que da al jardín.

-Señor Julio .. ¿podría ..? – preguntó Andrés, pero antes de terminar su pregunta el señor Julio lo interrumpió

- Si muchacho, vayan todos al jardín, pero no se alejen que ya comienza a oscurecer – respondió.

Salimos al jardín, el sol se estaba ocultando. La señorita Ángela caminó detrás de nosotros con una veladora en mano, dimos vuelta a la derecha, hacia donde están las bancas, en esa parte el comedor de adentro de la casa ya no es visible. Dany caminaba al lado mío, detrás de mi iba Mónica y al lado suyo Andrés.

En cuanto el comedor salió de nuestra vista, y nosotros de la suya, me di la media vuelta.

-Puedes darme la veladora Ángela, no nos va a pasar nada, puedes esperar aquí. – tomé de sus manos la veladora mientras ella me miraba con mucha preocupación.

-Señorita sabe que a su madre no le gusta que haga esto – dijo con el mismo tono cansado y preocupado de todas las veces que le pedía hacer cosas por las que mi madre terminaba regañándola.

-Pero no va a pasar nada, te lo prometo, tu te quedas aquí descansando y nosotros volvemos en unos minutos, si mi madre te dice algo yo asumo toda la culpa.- aseguré como siempre.

-Al menos permítame que le traiga una veladora extra ... - dijo con un tono discreto.

- ... no había pensado en eso, por si ésta se apaga ¿cierto?, bien pensado Ángela – respondí con su mismo tono.

Ángela se dio la vuelta y en la puerta del jardín ordenó, de manera muy discreta, que trajeran una veladora extra. La pasaron por la puerta de servicio del jardín y Ángela se la dio al señor Andrés, agachó la cabeza y se dirigió a las bancas.

Los cuatro caminamos un poco más, por el sendero de piedras y al ir perdiendo la vista de las bancas donde estaba Ángela pensando en qué explicación le daría a mi madre, Andrés adelantó el paso y alcanzó a Dany, yo me detuve y esperé a que Mónica me alcanzara a mí.

-Al fin pode... - me interrumpió con un beso largo y suave. Mis manos rodearon su cintura y me perdí en ella.

-Si, al fin. Pero me estás quemando el vestido – dijo con una sonrisa hermosa. Me apresuré y levanté la veladora.

-No se muevan de aquí, las vemos en un momento- dijo Dany mientras pasaba su brazo por el cuello de Andrés. Los dos caminaron abrazados y les perdimos el rastro cuando pasaron el pequeño lago en el que estábamos.

Coloqué la veladora encima de las piedras que formaban una especie de banca al lado del lago, me dirigí hacia Mónica pasando mis brazos por su cuello. – Y bien, ¿en qué estábamos? – pregunté y le dí un beso. –En esto- me lo devolvió.

Nos sentamos al lado de la veladora, su brazo rodeaba mi cintura y mi cabeza se recargó sobre su pecho.

-¿Crees que alguna vez podamos... vivir juntas? – preguntó.

-Sí – respondí muy segura.

-¿De verdad?- insistió.

-Si encontramos la manera de escabullirnos en todas las fiestas desde que nos conocimos, ¿crees que no podemos encontrar una manera de vivir juntas sin levantar sospechas? – pregunté mientras le regalaba una sonrisa.

Sonrió llena de esperanza – tienes razón – respondió dándome un beso en la frente.

Cuando conocí a Mónica tenía apenas 15 años. Sus papás se mudaron al pueblo y mi padre los invitó a una cena para conocerlos y hacer negocios, supe en cuanto la vi que el amor existía, solo que para mí no estaba en ningún hombre, sino en ella.

Aquella noche nuestros padres hablaban sin parar y nuestras madres observaban. Yo sólo escuchaba y veía a Mónica, lucía impaciente y me dirigía un par de miradas de vez en cuando, se sentía extraño, como si me sacudieran cada vez que me veía. Luego su madre le ordenó algo a la nana de Mónica, y ésta se acercó a Ángela, en un momento nos llevaron al jardín a ambas y ellas se sentaron en las bancas a observarnos mientras se quejaban cada una de sus deberes.

-¿Cómo era donde vivías antes? – pregunté.

-Era aburrido. – respondió.

-Espero que aquí no te aburras – dije con una sonrisa, la más sincera que había dado en mi vida.

-No lo creo – me dijo con una mirada que parecía sonreír desde lo más profundo de su ser.

Nunca hubo una confesión entre nosotras, todo fue como si nos estuviésemos esperando desde que nacimos. Como si supiéramos que al fin habíamos conocido a nuestra persona ideal. Comenzamos a escabullirnos en todas las reuniones y fiestas en las que coincidíamos. Al principio sin planearlo, después comenzamos a

pensar bien cómo no levantar sospechas, sobre todo después de la primera vez que nos besamos.

Estábamos en el pasillo de su casa, salimos de la sala de juegos y nos dirigíamos a la sala, mi familia estaba por marcharse y al apresurar el paso el viento apagó el fuego de la veladora, quedamos en una oscuridad total y sentí su cuerpo pegado al mío, era ahora o nunca, sus labios suaves y tibios sobre los míos me elevaron hasta las nubes. Fue solo un segundo y cuando abrí los ojos todo se estaba iluminando de nuevo, su nana se acercaba hacia nosotros con otra veladora y nos llevó a la sala. Esa noche dormí sonriendo y desperté sabiendo que debía idear un plan para pasar toda mi vida junto a ella.

Luego mi familia comenzó a frecuentar a la madre de Dany, pues su padre murió en una lucha por defender sus tierras. Dany es un par de años más grande que yo, pero mis padres siempre han mostrado su interés por que me case con él, a pesar de que no tiene padre él solo ha sabido sacar adelante sus negocios. Al principio pensé que ese era mi fin, que mis padres me casarían con él y que jamás podría estar con Mónica, hasta que un día a solas con Dany vi cómo miraba a su sirviente. Reconocería esa mirada en cualquier persona, era la misma mirada que me dirigía Mónica a mí.

-¿Qué pasa? – me preguntó Dany lleno de miedo al ver cómo lo estaba mirando yo.

-Pasa que nos casaremos – respondí con una sonrisa, porque había entendido que casarme con él era mi solución.

- ... supongo que si – respondió confundido.

Le seguí sonriendo y luego dirigí mi vista hacia su sirviente, volví a ver a Dany y le volví a sonreír. Se puso rojo, completamente rojo y agachó la mirada.

-¿No dirás nada? ¿No te importa casarte con... ? – no pudo terminar su pregunta.

-No diré nada si tu no dices nada- respondí apartando mi vista de él.

Hubo un silencio entre nosotros hasta que logró entender lo que trataba de decirle.

-Entonces, nos casaremos – respondió con una sonrisa de alivio.

5

Mientras estaba con Mónica sentadas frente al lago imaginábamos una vida en la que era normal casarse con cualquier persona, de clase alta o baja, de color, y del mismo sexo. Y siempre fingimos que estamos casadas o que estamos comprometidas, y son los momentos más felices de mi vida, cuando estoy con ella y todo se siente bien. Siempre pienso en que tuvimos demasiada suerte al encontrar como futuros esposos a dos hombres que prefieren estar juntos que con nosotras, aunque Mónica prefiere no llamarle suerte, sino destino y justicia divina.

-¿No crees que ya se tardaron mucho?- preguntó Mónica un poco preocupada.

-Quizá, no lo sé. El tiempo pierde su sentido cuando estoy contigo.- respondí.

Unos pasos apresurados sobre las piedras se escucharon, mi cuerpo dio un sobresalto y me puse de pie, el pánico se apoderó de mí. Mónica permaneció sentada pero alerta.

-Señorita, su padre viene en camino. – dijo Ángela llena de miedo.

Dany y Andrés no volvían aún.

-Pero ¿qué están haciendo aquí solas? – preguntó mi padre con un tono sorprendido y molesto.

- Papá ... Dany y ... Andrés, ellos ...

- Ellos fueron a ver qué animal era el que nos estaba molestando, señor Arturo. Estábamos los cuatro aquí sentados y .. oh, con la señorita Ángela ... y escuchamos ruidos, fueron a revisar y nos dejaron aquí para no exponernos.- respondió Mónica muy segura.

Yo solo le pedía a Dios que Dany y Andrés no regresaran abrazados, como se fueron.

-Parece que ya vienen, se ve una luz por allá – dijo mi padre entrecerrando los ojos para enfocar mejor su vista.

-Don Arturo, nosotros estábamos en ... - comenzó a explicar Dany mientras se acercaba caminando con Andrés, no venían abrazados, solo caminaban juntos, quizá desde lejos escucharon más voces.

- ¿Encontraron al animal que los molestaba? – preguntó Ángela interrumpiendo a Dany, sabiendo que eso podía costarle una llamada de atención. -¿traigo algo en qué echar sus restos? – continuó con la mentira.

- No... no lo logramos encontrar, probablemente no era nada. Solo dimos una vuelta por si acaso – respondió Dany comprendiendo la situación.

-Bueno, es por eso que no deben alejarse tanto, se que el lago es muy atractivo de noche pero es mejor visitarlo en el día, vamos, no quiero que regresen a sus casas aún más noche, vamos todos adentro. – ordenó papá.

Cuando llegamos a casa comenzaron a despedirse, ésta vez no tuvimos tiempo de planear entre los cuatro nuestra siguiente escabullida. Pero de alguna forma se dará, solo espero que sea pronto.

Papá les dio un fuerte apretón de manos a Dany, Andrés y al señor Julio, pero en especial a Dany le dio un fuerte abrazo también. Y mamá volvió a darme otra de sus sonrisas.

Mónica y yo nos despedimos como siempre, cuando estábamos ante la familia, con un beso en la mejilla y un muy discreto rose de manos

que me daba tanta vida y anhelo para la próxima vez que pudiera verla.

Dany inclinó su cabeza frente a mí y yo la mía ante él. Todos se fueron, Ángela me acompañó a mi habitación y yo no podía dejar de agradecerle lo que había hecho por mí... o por los cuatro esa noche. Ella nunca decía nada, mi secreto estaba a salvo.

Cuando estaba por meterme a la cama, mi madre entró a la habitación y caminó hacia mí.

-Parece que tu padre está por comenzar a planear tu boda con Dany – dijo mi madre con una enorme sonrisa.

- ¡Vaya! ¿de verdad? – pregunté con emoción, a final de cuentas, casarme con Dany era lo mejor que podía pasarme, jamás me obligaría a tener algo con él.

- Sí, tienes tanta suerte – respondió mi madre y en su mirada se veía un poco de envidia, quizá ella no quería casarse con papá.

- Si, la tengo – respondí. La tenía, era verdad, solo hasta cierto punto.

- Y quizá los Peñalver también estén arreglando el matrimonio de su hija con Andrés. Los cuatro juntos se ven tan maravillosos – expresó mi madre con tanta emoción, como si jamás hubiese visto un matrimonio entre personas que realmente quisieran casarse.

- Eso suena muy bien – respondí y en el fondo me sentí triste de pensar que lo más a lo que podía aspirar era a que Mónica se casara con Andrés y no conmigo.

- Descansa hija, y solo quería decirte que me da gusto verte feliz – me dio un beso en la frente y salió de la habitación.

Esa noche dormí pensando en la manera de vivir con Mónica, después de casarnos con Dany y Andrés, todo tendría que ser más fácil. Y también, en el fondo, aunque quizá no servía de nada, pensaba en cómo sería si un día por alguna extraña razón, pudiese realmente casarme con ella.